

Leloir habla de su maestro, Houssay

Por Enrique Belocopitow (*)

(Para LA NACION)

(CyT). -Pregunta: ¿Cuáles son sus primeros recuerdos de Houssay?

Luis F. Leloir: Ellos se remontan a mi época de estudiante, a las clases de fisiología que le oí dar en la vieja Facultad de Medicina, donde hoy está la de Ciencias Económicas; era una gran aula que fue demolida durante el decanato de José Arce con el objeto de acelerar la construcción del actual edificio.

-¿Tenían éxito sus clases; era un expositor brillante?

-El aula se llenaba, ya que se había corrido la voz de que para aprobar fisiología el alumno debía concurrir a sus clases. Estas no eran piezas oratorias espectaculares como se estilaba en esa época, sino claras y precisas, y uno salía con la convicción de haber aprendido el tema expuesto.

-¿Recuerda cómo le fue en su examen de fisiología?

-La verdad que no, sólo varios años después, ya como médico, me empezó a interesar la fisiología.

-¿Cómo surge ese interés?

-Luego de recibirme trabajé en una sala de gastroenterología y tenía la impresión de que los médicos recetábamos sin conocimientos científicos sólidos; no existía la batería de medios con que hoy se cuenta, tanto en el campo del diagnóstico como en el del tratamiento; no poseíamos psicofármacos ni antibióticos; mi inseguridad se apoyaba principalmente en la falta de conocimientos básicos. Todo ello hizo que le pidiera al jefe de sala, Carlos Bonorino Udaondo, que me presentara a Houssay para iniciarme en la investigación científica. Este me recibió afablemente y me propuso varios temas para investigar para que eligiera. Me decidí por el estudio del papel de las glándulas suprarrenales en el metabolismo de los hidratos de carbono. Este fue el tema de mi tesis doctoral.

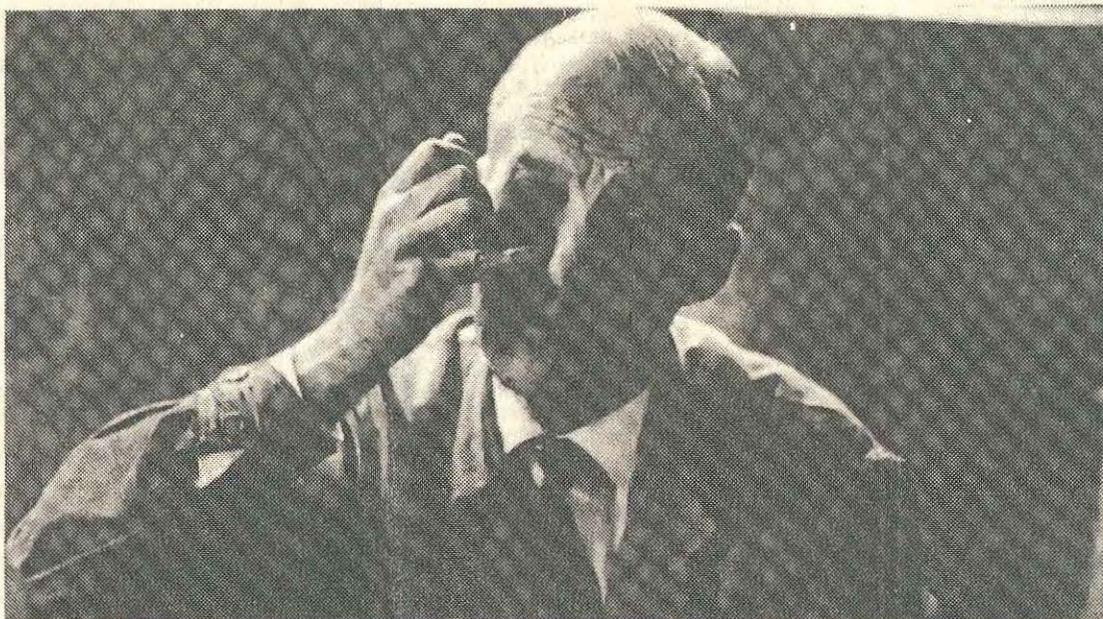
Mi primera tarea práctica fue aprender a medir glucosa. Ese fue mi primer trabajo relacionado con la bioquímica, y quien me enseñó la técnica fue el doctor Alfredo Biasotti, quien trabajó con Houssay en los principales estudios sobre el papel de la hipófisis en la regulación de la glucemia. Luego hubo que operar perros para extirparles las glándulas suprarrenales.

-¿Usted mismo operaba a los animales?

-Houssay los operaba, yo hacía de ayudante. Creo que nunca aprendí a hacerlo bien. Sin la ayuda de Houssay morían prematuramente o no llegaban a ser suprarrenoprivos.

-Este que fue su primer trabajo como discípulo de Houssay, ¿cuánto tiempo le llevó?

-La tesis la terminé en 2 a 3 años. Houssay me aconsejó que me perfec-



Federico Leloir

cionara en el extranjero. Elegí ir al laboratorio de bioquímica de la Universidad de Cambridge, dirigido por Frederick Gowland Hopkins, el "padre de las vitaminas".

-A la vuelta de su trabajo de perfeccionamiento en el exterior ¿volvió a vincularse con el Dr. Houssay?

-En realidad la relación continuó durante mi viaje de ida, ya que Houssay, quien había sido distinguido con una invitación a dar unas conferencias en Boston, prefirió primero ir a Europa. Viajamos en el mismo barco. El doctor Houssay aprovechó para practicar su inglés, que era flojo, en contraste con su francés, que era muy bueno. Una de las conferencias que tenía preparada la dio en el laboratorio en que yo trabajaría en Cambridge. A pesar de que la pronunciación inglesa no era buena tuvo bastante éxito. Después de un año en Cambridge volví al Instituto de Fisiología que dirigía Houssay.

-¿Cómo se formó el equipo que tuvo tan buenos resultados al estudiar el mecanismo de la hipertensión arterial?

-A la vuelta de Cambridge empecé a trabajar con Juan M. Muñoz; luego, ambos nos asociamos con Juan Carlos Fasciolo, quien trabajaba en el problema de la hipertensión producida por constricción de la vena renal, y con Eduardo Braun Menéndez, quien se interesaba en la cardiología experimental. El objetivo era detectar si el riñón produce una sustancia hipertensora. El equipo anduvo muy bien; más tarde se sumó Alberto Taquini. Houssay se preocupaba por nuestro trabajo, nos aconsejaba y hacía todo lo posible para que nuestros experimentos tuvieran éxito. Trabajábamos, en ese equipo,

muy contentos, y los resultados fueron altamente gratificantes.

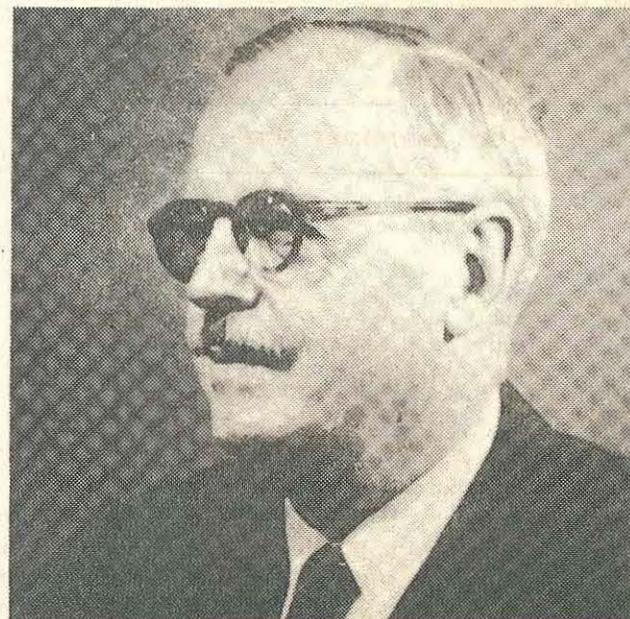
Cesantías

-¿Por qué ese equipo de trabajo, que anduvo tan bien, dejó el tema?

-La causa fue bastante grave. El presidente Castillo había sido derrocado. Actuaba de primer mandatario el general Ramírez, pero ya estaba tirando los hilos otro personaje que siempre vio con malos ojos a Houssay. Tal vez el Gobierno quiso amenazar a los que pensaban independientemente o tal vez intervino cierta aversión a los intelectuales; lo cierto es que a raíz de una publicación en los diarios fueron dejadas cesantes en sus puestos muchas personas bien conocidas y responsables. Una de ellas era Houssay. El trabajo de investigación sufrió las consecuencias; durante muchos días nos invadió una gran pesadumbre e inquietud sobre lo que debía y podía hacerse. Finalmente predominó la idea de renunciar, cosa que hicieron la gran mayoría. Houssay, aun cuando no era demasiado demostrativo, parecía indeciso, pero rápidamente se repuso, sobre todo cuando con el esfuerzo económico de algunos admiradores de su obra comenzó a tomar forma la organización de una institución privada sin fines de lucro cuyo objetivo sería la investigación científica y la formación de investigadores, lo que finalmente resultó en la creación del Instituto de Biología y Medicina Experimental (Ibyme).

-¿Fue usted testigo directo de la creación del Ibyme?

-No, por aquel entonces y durante un año y medio estuve trabajando en los Estados Unidos. A mi vuelta, el Dr. Houssay había sido reincorporado a su cátedra en el Instituto de Fisiología de la Facultad de Medi-



Bernardo Houssay

cina. Carlos Martínez quedó como director del Ibyme. El tuvo la sabiduría de oponerse a que éste fuera disuelto, ya que tiempo después Houssay fue de nuevo separado de su cátedra, esta vez con el pretexto de la jubilación.

-Creo que por esa época nació el instituto que usted dirige

-Así es, el empresario textil Jaime Campomar decidió, como un homenaje a sus padres, donar un fondo para la creación de un instituto de investigaciones bioquímicas, y por sugerencia del Dr. Houssay se me ofreció su dirección. Ello no significó mi alejamiento físico del Dr. Houssay y, por ende, la posibilidad de contar con sus consejos, puesto que la Fundación Campomar que yo dirigía se instaló en una casa vecina al Ibyme que fundara Houssay. Todos los días nos reuníamos con nuestros colaboradores a la hora del café para intercambiar experiencias.

El premio Nobel

-¿Qué ocurrió cuando Houssay recibió el premio Nobel?

-Cuando Houssay recibe el premio Nobel en 1947 todos sus discípulos reaccionamos con una explosión de entusiasmo y esperanza. Houssay, así como recibió serenamente su exoneración en 1943, también ante el premio Nobel conservó su tranquilidad; recuerdo que comentó que de haberlo recibido más joven hubiera podido hacer mucha más obra. Las condiciones políticas que vivía el país hicieron que el premio Nobel no produjera los cambios favorables de las

condiciones de trabajo de investigación que esperábamos. Nuestra relación cercana continuó cuando ambos institutos, el que dirigía Houssay y el que dirigía yo, se mudan al mismo edificio en Obligado y Monroe, gracias a la oferta que del mismo hiciera el ministro de Salud Pública en 1958.

-¿Qué otra faceta de la actividad del Dr. Houssay como investigador científico considera usted de interés?

-A pesar de todas sus ocupaciones científicas y docentes, el Dr. Houssay pudo realizar una gran obra de promoción de la ciencia. Dictó muchas conferencias y escribió innumerables artículos periodísticos sobre la importancia de la investigación científica para el progreso de nuestro país y de la humanidad. En particular insistió en la necesidad de más investigación científica en las universidades. En el mismo sentido apuntó la creación de la Asociación para el Progreso de las Ciencias. Fue uno de sus fundadores y además su presidente durante 23 años. Esa institución privada de promoción de la ciencia, entre otras actividades, destinó fondos para becas para investigadores científicos en una época en que ellas eran casi inexistentes.

El Conicet

-¿Usted conoce cómo se gestó la creación del Conicet, coronación de la actividad de promoción de la ciencia que desarrolló el Dr. Houssay durante su vida?

-Considero que la Asociación para el Progreso de las Ciencias fue su precursora. Desde pocos años antes existía ya un organismo estatal con

fines similares, pero que nunca llegó a funcionar efectivamente.

A raíz de una iniciativa de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, cuyo presidente era Abel Sánchez Díaz, el vicepresidente de la Nación contralmirante Isaac Rojas encargó a esa academia la redacción de un proyecto. Esa tarea se encomendó a una comisión especial formada por los doctores Houssay, Delofeu, Braun Menéndez y Sánchez Díaz. El resultado final de esta gestión fue que en febrero de 1958 el presidente Aramburu puso en posesión de sus puestos a los miembros del primer directorio. Poco después, éste se reunió y eligió como presidente a Houssay, quien ejerció la presidencia hasta su muerte, en 1971.

-¿Cuáles fueron las características de la actividad de Houssay como presidente del Conicet?

-La ejercía con gran ecuanimidad y eficiencia. Actuaba como elemento moderador frente a otros miembros más jóvenes e impulsivos, y esto permitió que la institución tuviera considerable continuidad a pesar de los bruscos cambios de la política nacional.

Además, Houssay siempre procuraba mantener un alto nivel de calidad entre los investigadores del Conicet. Esta era una lucha constante porque la tendencia natural es hacia la mediocridad; así nunca falta en una comisión de evaluación alguien que por compromiso, interés o amistad quiera defender a algún candidato de regulares méritos. Con su larga experiencia y su juicio penetrante, Houssay generalmente podía identificar cuáles eran los investigadores más capaces. Procedía siempre con calma y se enojaba sólo excepcionalmente.

-Para terminar estos recuerdos en ocasión del primer centenario del nacimiento de Houssay que se cumple el 10 de abril ¿qué significó su vida para nuestro país?

-No hay duda de que una porción muy grande de la investigación científica que existe en nuestro país se debe a los esfuerzos y a la prédica del Dr. Houssay. Todos tenemos la responsabilidad de continuar la obra que él emprendió con tanto trabajo y sacrificio. (c) LA NACION

(*) Investigador principal de la carrera de investigador del Conicet. Profesor del Instituto de Investigaciones Bioquímicas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Director del Programa de Divulgación Científica y Técnica.